

Luristán, la cultura del bronce

En el corazón de Irán floreció una de las culturas más enigmáticas de la antigüedad conocida por sus sofisticados bronce.

En los catálogos de subastas y en las galerías de arte antiguo no es raro encontrar unas singulares piezas de bronce, en su mayoría, armas, de hojas afiladas y adornadas con rica decoración de animales y criaturas mitológicas. El bronce, un metal que con el paso del tiempo adquiere una pátina verdosa de tonos rojos y azules, seduce al amante del arte que, en estos objetos de casi tres mil años de antigüedad, encuentra genuinas esculturas camufladas en armas. Estas exquisitas obras son conocidas como “bronces del Luristán”. El Luristán es un territorio histórico, una de las provincias occidentales de Irán ubicado al sur de los montes Zagros. Posee una orografía muy accidentada y escasas llanuras fértiles. Su nombre en farsi significa “tierra de los luros”. Los luros fueron un pueblo estrechamente emparentado con los persas y posiblemente de descendencia casita. Estos “bronces del Luristán” afloraron en los años veinte del siglo pasado aunque apenas se sabía nada de su origen. Al principio hubo estudiosos y museos que no supieron cómo catalogarlos o los atribuyeron erróneamente a otras culturas. Fue entonces cuando el gobierno persa encargó al arquitecto francés Godard inventariar el patrimonio monumental de Irán, iniciar las restauraciones precisas y formar un museo nacional. Godard se dedicó de inmediato a la localización del origen de estos bronce y reunió los informes y resultados de sus pesquisas en su libro “Les bronzes du Luristan”. El descubrimiento, como ocurre tantas veces, fue accidental; en 1928, un campesino del Lur que trabajaba su campo encontró los primeros ejemplos al tropezar con una antigua tumba. La venta de dicho ajuar en la cercana Harsin ejerció un efecto llamada sobre otros viajeros interesados en las antiguas culturas. El interés despertado provocó un aumento de hallazgos hechos por campesinos, aunque debido a su difícil acceso, el Luristán fue un reducto cerrado en el corazón de los Zagros. No fue hasta finales de los años veinte, con la construcción de una red de carreteras, que se produjo la expansión del conocimiento de esta cultura. En la antigüedad, sin embargo, no debió tratarse de una región aislada. Pero lo cierto es que se sabe poco de



Estandarte del Domador de Animales. Luristán, c. 1.000 a.C. Bronce. Galería J. Bagot Arqueología – Ancient Art (Barcelona).

Un mercado aún asequible

Armas, exvotos, adornos, pasarriendas, bocados y estandartes conforman un grupo de alto valor artístico cuyos precios, sin embargo, aún están lejos de los de la escultura en mármol romana o el bronce griego. No es difícil adquirir un puñal o punta de lanza por 500 euros, aunque su precio se duplica o triplica cuando luce una decoración animal. Los estandartes suelen cotizarse entre los 2.000 y 6.000 euros según su rareza y calidad artística. Quizás por su escasez los vasos en bronce sean los objetos que alcanzan precios más elevados en subasta: 18.800 dólares se pagaron por una sítula decorada en Christie's Nueva York en junio del año 2000. Los bocados son las obras con mayor grado de detalle, por ello se han vendido entre 7.000 y 9.000 euros. Un coleccionista novel puede iniciarse en el mundo del arte antiguo con estas piezas que le brindan la oportunidad de, sin necesidad de desembolsar una gran suma, tener en sus manos una escultura en bronce original de Oriente Próximo.



Pieza de bocado. Luristán, c. 1000 – 800 a.C. Bronce. Los Angeles County Museum of Art, Estados Unidos.

los pueblos que antaño habitaron sus valles y de cuyas manos salieron estos bronce. Desde sus orígenes hasta hoy el Luristán ha sido también tierra de trashumancia, de ganadería y de criadores de caballos. A sus valles acudían casitas y elamitas para adquirir animales; y por sus vegas cruzaban las gentes que desde Babilonia subían por el Diyala hacia Irán. Un cuenco en bronce, datado en el tercer milenio antes de nuestra era, con una inscripción del rey acadio de Sumeria, Sarkalisarri, conservado en Filadelfia, describe a los pobladores de esas tierras como "bárbaros y enemigos de los dioses". Poco más se conoce hasta la llegada de casitas y asirios, en el primer milenio. El comercio de caballos, la disposición a participar como mercenarios junto a elamitas y otros pueblos y la afluencia de tribus del

noroccidente en los primeros siglos del primer milenio, abrieron el arte de los bronce del Luristán a influencias lejanas. Del Cáucaso al Elam y de Mesopotamia a las estepas del este, sin olvidar la esencia básica del mundo indógena. Pero lo cierto es que todavía no hay suficientes criterios para ordenar con total seguridad la enorme masa de bronce existentes.

Sumando razones artísticas y arqueológicas, se ha marcado la fecha de su fabricación entre los siglos XI y VII a.C. En su mayor parte proceden de necrópolis, con tumbas formadas por losas de piedra. Los cadáveres, un poco encogidos o extendidos, aparecían rodeados de un ajuar abundante formado por armas, adornos y cerámicas.

La cerámica luristana es de buena calidad, con pastas cremosas y superficie exte-

rior semejante con decoración geométrica pintada en rojo. Pero lo fundamental de su cultura son sus bronce, de formidable diversidad: armas -hachas, dagas, espadas, puñales, mazas-, arneses de caballo -bocados, pasarriendas, adornos varios-, adornos personales -colgantes, alfileres de ropa y cabello-, recipientes, estatuillas y estandartes. Al contemplarlos, llama la atención su calidad, sus formas de increíble detallismo. Para elaborarlos se utilizó la técnica de la cera perdida, aunque en algunos ejemplares el artesano recurriera al martilleado, sobre todo, para el afinamiento.

Estilísticamente se distinguen tres periodos: el más antiguo, bajo influencia casita y mitannia; el segundo -siglos X-IX- más personal y con algún detalle elamita; y el tercero -siglos VIII-VII-, como la época de perfección y barroquismo.

La mayoría de ejemplos que se conservan son armas, espadas, hachas y puñales que muestran a felinos en sus extremidades. Existen infinidad de tipologías y variaciones que harán disfrutar al coleccionista de armamento antiguo, como el afamado Axel Guttman, quien poseía el mayor conjunto de armamento y armaduras de casi todas las culturas de la antigüedad, hasta que, a su fallecimiento, su colección fue dispersada en Christie's. En especial hay que destacar los bronce relacionados con el adorno y la monta del caballo -que jugaba un papel esencial en la cultura del Luristán-, y principalmente los frenos con bocados articulados, decorados con caballos, carneros, grupos míticos, cabras de cuernos retorcidos y muchos otros motivos que componen un mundo fantástico, mezcla sorprendente de realismo y abstracción imaginativa.

Otros bronce notables, dotados de una fuerte carga mágica e incluso filosófica, son los estandartes llamados "el domador de animales". En ellos se recrea una escena recurrente en el arte antiguo de Oriente Próximo: una composición simétrica en la que, en la zona central, un personaje masculino coge por su cuello a dos criaturas demoníacas, mientras que, en la zona inferior, hay dos aves, una a cada lado. Con frecuencia la figura central está acompañada de una o dos cabezas de personajes.

Merecen resaltarse también las agujas de pelo o alfileres que están embellecidos con elementos zoomorfos, los vasos con decoración de animales así como unas pequeñas esculturas exentas a modo de exvotos de caprinos y felinos. Los animales tienen un estilo característico pero de clara influencia de la Mesopotamia septentrional junto a fuertes raíces en la tradición irania. Es un conjunto artístico que rompió fronteras cronológicas y que tuvo un alto significado más allá del propio uso y arte.

Oriol Carreras